

Asimilar conocimientos o saber buscarlos y utilizarlos ¿Cuál es la finalidad de la escuela?

Josefina Vijil Gurdián

“Cuando comenzaba a tener las respuestas, me cambiaron las preguntas” (Graffiti escrito en una pared de Bogotá).

Hace unos días apareció en “El Semanario” un artículo firmado por el Dr. Sergio Ramírez acerca de los retos de la educación de cara al nuevo milenio. Me parece que el tema que él aborda es de actualidad e importancia en el país, tanto así que me parece necesario aportar algunas ideas al debate.

El mundo actual globalizado y post moderno hace temblar todas nuestras certezas. Las soluciones en las que habíamos pensado para resolver los problemas que teníamos hace tan solo unos años, ya no nos sirven pues cambiaron los interrogantes. Se nos plantean situaciones y problemáticas desconocidas e imprevisibles a las que debemos hacerles frente.

En medio del reto que significa vivir este “cambio de época” se impone la necesidad de re problematizar los fines y objetivos de la educación y el rol de la escuela, debemos cuestionarnos si lo que estamos haciendo en las aulas de clase sirve para algo a los niños y a la sociedad.

La educación actual sigue enfrentado grandes tensiones que tiene que resolver de cara al siglo XXI, así lo recuerda el informe de la UNESCO elaborado por la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors: las tensiones entre lo mundial y lo local, entre lo universal y lo singular, entre la tradición y la modernidad, entre el largo plazo y el corto plazo, entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades, entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano, entre lo espiritual y lo material.

Me quiero referir a una de estas tensiones que me parecen medulares para comenzar a resolver los problemas: la tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano.

Una de las críticas que se hace a la educación actual es que los conocimientos que se promueven solo sirven para continuar en la escuela, para promover de año y para, al final, obtener un diploma. No sirve para la vida.

Esta problemática es cada día más aguda por cuanto el desarrollo vertiginoso de la ciencia, de la cibernética, de la informática y la velocidad con que se producen nuevos conocimientos y se vuelven anacrónicos los anteriores, cuestiona en su médula un sistema escolar que se preocupa solamente por transmitir conocimientos. ¿De qué sirve llenarse la cabeza de conocimientos, de teorías, de certitudes que se cuestionan, se transforman, que no servirán de nada el día de mañana?

En ésta época en la que ya no es posible interiorizar todos los conocimientos que cada día son más numerosos pero también más relativos, cuestionables, efímeros, ya no podemos concebir la finalidad de la escuela como la de “dar conocimientos”.

Ya no se trata de transmitir conocimientos, ahora el gran reto es el de ayudar a los alumnos a construir **competencias** y **capacidades** que les permitan resolver los problemas que se les plantean, buscando en cada momento los conocimientos que son pertinentes y necesarios para solucionarlos, es decir que les permitan **aprender a aprender**, que es el nuevo gran reto de la educación en el mundo, y uno de los pilares en que se basa “la educación a lo largo de la vida” definidos así por la UNESCO en el informe Delors.

Según este documento, la educación no debe ser vista como un proceso que se desarrolla durante 14 años de la vida y en la escuela, sino como un proceso que se extiende “a lo largo de la vida”, y esta educación a lo largo de toda la vida se debe basar en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Necesitamos formar niños y jóvenes que sean capaces y competentes para hacer frente al nuevo siglo y a sus retos, para resolver problemas nunca antes visto y al mismo tiempo ir transformando sus conocimientos en un proceso continuo de asimilación y acomodación, de equilibrio y desequilibrio, que es en definitiva estar en un continuo aprendizaje.

La escuela moderna no puede seguir funcionando sobre la base de disciplinas necesarias para cumplir un pensum, sino de competencias necesarias para resolver los problemas reales: competencias matemáticas, gramaticales, ortográficas, de redacción, históricas, etc. Debemos problematizar los contenidos, generar conflictos cognitivos y socio-cognitivos, teniendo como eje transversal la realidad de todos los días.

Pero anteponer las competencias a las asignaturas, implica la transformación de nuestras concepciones sobre la educación y la escuela. Una reflexión colectiva debe ser iniciada con el fin de definir qué debe ser y para qué debe servir la escuela nicaragüense.